

abstinencia grande en comer y beber, pues nunca bebió chocolate ni otra alguna bebida (que son raros los que sin ellas pueden pasar en estos reinos,) no desayunándose hasta la comida del medio dia. Cuando iba á decir misa á los pueblos anexos ó visitas, la comida que le daban la repartía á los indios del servicio de la iglesia y á los pobres que se juntan en sabiendo que está allí religioso, y mientras la comian estaba en la iglesia en oracion. Pacientísimo en los trabajos, conforme con la disposicion divina en las adversidades, que nunca se le oyó palabra de queja ó impaciencia. A todo decia: sea por amor de Dios nuestro Señor. Con ser los calores de esta tierra tan grandes, nunca se quitó el hábito, ni aun la capilla, para dormir, que es una de las grandes penitencias y mortificaciones que un religioso puede hacer. Aunque de todos era muy estimado, sentia de sí con humildad profunda. Amó la pureza de la castidad en tan superior grado, que murió vírgen en el cuerpo y alma, y su gran honestidad en acciones y palabras daban de ello claro testimonio. Fué pobre verdaderamente evangélico, guardando la pureza de nuestra regla en este artículo á la letra, cuya alteza de perfeccion tienen tantas veces declarada los sumos pontífices.

Recien fundado el convento de la recoleccion, le mandó la obediencia ser morador de él. Obedeció sin replicar, aunque sentia le pusiesen allí por no tener administracion de indios, pareciéndole que entre ellos servia á Dios aprovechando á sí y á los prójimos, y en la recoleccion solo trabajaria para sí. Habiendo obedecido, satisfizo nuestro Señor su buen deseo, porque halló muchos pobres de los arrabales necesitados de socorro espiritual, que allí recurrian. Muchos indios naborios y de los pueblos que están en contorno de la ciudad, como barrios arrabales de ella, que iban á gozar de su santa doctrina, con que se consoló mucho, y trabajaba con aquella gente en gran provecho de sus almas. Como

los ciudadanos tenian de él tan gran concepto, que siempre que le nombraban era diciendo el santo Orbita, les era de grandísimo consuelo tenerle en la ciudad de Mérida. Todos recurrian á él en sus aficciones, necesidades, y á pedirle consejo en las dificultades que se les ofrecian. Cuando alguno le veia entrar por su casa lo tenia por favor especial que Dios le hacia. Los enfermos á quien visitaba, decia un evangelio ó daba su bendicion, se juzgaban yá sanos: tantas eran las mercedes que esperaban de la divina clemencia por los méritos de este bendito religioso.

#### CAPITULO DIEZ Y SEIS.

*De la muerte del santo padre Orbita, y lo que en ella sucedió, y de otros tres religiosos.*

La Providencia Divina que dispone las cosas como mas conviene, le sacó de esta presente vida al bendito padre Fr. Juan de Orbita, cuando todos entendian gozar de él muchos años, por estar en lo mas florido de los de su vida. Vieron esta luz evangélica apagada al mundo, para que luciese en perpétua eternidad con muchos grados de gloria, que piadosamente entendemos corresponden á los de sus grandes virtudes. Estaba con tanta salud, que (como suele decirse) podia darla á otros, y esto fué una de las cosas que admiraron de su vida, que en viajes tan trabajosos, con tan poco comer, menos dormir, mucho trabajar, caminar siempre á pié, continuo y áspero cilicio, y tan graves disciplinas y mortificaciones, tenia siempre el rostro lleno, la salud entera, dispuesta para todo trabajo corporal, una boca de

risa para todos, una alegría en su aspecto que causaba consuelo á los que le veían, muy benigno y comunicable á todos: con que siendo tan hermoso de cara, parecía un ángel vestido con el hábito de N. P. S. Francisco.

Con tanta salud se hallaba, cuando día de nuestro glorioso padre Sto. Domingo amaneció con un dolor muy vehemente. Dijo aquel día misa y no hizo cama, con que aunque el dolor le obligaba á quejarse, no se entendió era el accidente peligroso. Pasó la noche de aquel día muy trabajosa, por ir arreciando el dolor, y amaneciendo el día siguiente domingo, día de nuestra Señora de las Nieves, se levantó y quiso decir misa. Sabia el guardian lo que habia padecido aquella noche, y viendo cómo estaba no se la dejó decir, mandándole que la oyese. Obedeció diciendo: "Bendito sea el Señor, que solo este día dejó de decir misa desde que indignamente soy sacerdote, estando con salud bastante para ello." Apretado del dolor hubo de recogerse á la cama, donde le socorrieron con algunos remedios; mas el bendito varon solamente decia que le dolia, pero nunca señaló dónde. Túvose por cierto le habia nuestro Señor revelado su muerte. Apenas tuvieron noticia los religiosos del convento principal que estaba así enfermo, cuando los mas graves fueron á verle y visitarle. Pidió los Santos Sacramentos, y habiéndolos recibido con la devoción que se deja entender de un varon tan apostólico, se fué agravando el accidente, y como á las ocho de la noche, asistiéndole los religiosos, lunes 5 de agosto, año de 1629, dió el espíritu á su Creador con gran sosiego, quedando los ojos elevados al cielo, donde se entiende pasó á gozar la gloria de la Transfiguracion del Señor que al siguiente día se celebraba, y su rostro que de suyo era hermoso, como se ha dicho, con tan agraciado y lindo aspecto, que mas parecia estar extático que difunto.

Acordándose los religiosos que el gran concurso de

gente que hubo al entierro del santo padre Fr. Pedro Cardete, no les daba lugar para sepultar su cuerpo, determinaron enterrar á este bendito padre el día siguiente, mientras los ciudadanos estuviesen oyendo el sermón que en la santa catedral aquel día se predica. No fué esto suficiente, porque luego que se dió clamor, se dijo: el santo Orbita es muerto, y fué cosa admirable la gente que se juntó á venerar el cuerpo difunto. Todos llegaban á besarle los pies y manos, y en él tocaban sus rosarios y pañuelos con lágrimas de devoción, llevándolo por reliquias. Unos decian que habian perdido su padre, otros que todo su bien, otros que no merecia esta tierra tener tal santo presente y por eso Dios le habia llevado para sí, y los que mas devoción y sentimiento mostraban, eran los indios aclamándole santo. Llegada la hora de comenzar el oficio funeral, se vió llena la iglesia de luces de cera que sus devotos habian traído, que era para dar gracias á N. Señor. Sacaron el cuerpo por la portería al compas, y por la iglesia le llevaron á la capilla mayor donde se le cantó la misa. Fué tanta la gente principal de varones y mujeres, que cargaron sobre el féretro, quitándole unos el hábito á pedazos, otros cortando los cabellos del cerquillo, otros la palma y corona de rosas que como á vírgen le habian puesto, que tanta devoción fué causa de confusion grande. Cortáronle algunos dedos de los pies y manos, de que salió mucha sangre (habiendo tantas horas que era difunto) y la recogieron con veneracion, llevándola por reliquias de cuerpo santo. Para ponerle otro hábito le sentaron, y se trataban y doblaban todas sus coyunturas como si estuviera vivo, y el aspecto tan alegre que no parecia difunto. Este segundo hábito le quitaron á pedazos como el primero, y vestido ya con tercero le sacaron por la iglesia, y entraron al convento pidiéndolo la devoción de la gente para verlo ántes de darle sepultura, y fué necesario todo

ciudadano para que no le quitasen aquel hábito. Queriendo ya quitarse á la devocion para darle sepultura, sudó tanto el santo cuerpo, que llevaron algunos españoles del sudor, y tan caliente que admiró á todos. Los seculares á voces decian: que suda el santo, no le entierren tan presto, déjennosle gozar, pero los religiosos con presteza le dieron sepultura. Los ciudadanos mas graves y las señoras mas principales con sus lenzuolos cogian tierra para echar sobre el santo cuerpo, y todos los que podian hacian lo mismo, y sepultado salian llorando de devocion y manifestando el sentimiento que tenian de que hubiese faltádoles tan santo y apostólico varon. *Y por y presente el santo tener su tierra* Afirmo el padre Lizanap que le certificaron algunas personas que el dia que murió en Mérida este bendito religioso viéronle en el pueblo de Izamal, que dista catorce leguas de la ciudad, y que se publicaron muchos milagros que habia hecho viviendo, y se decian otros muchos despues de muerto, que los testificaban españoles, religiosos y indios, que por no haberlos averiguado con toda certidumbre no los dió á la estampa. Ya hoy no parece posible paveriguarlos, porque los mas de aquel tiempo con quien sucedieron, han muerto con las muchas enfermedades y peste que en esta tierra se han padecido. Sea Dios bendito por todo. *Y para que se sepa* El padre Fr. Bartolomé de Fuensalida en la relacion que otras veces he dicho me dió escrita del viaje que hicieron los dos á los gentiles itzaes, refiriendo algunas cosas de este santo religioso, que ya quedan escritas, dice estas palabras: "Y yo digo como quien le vió y conoció, y comunicó tanto, pues fuimos compañeros tanto tiempo, que todo lo que él vivió fué un milagro prolongado, y milagrosa su vida, pues tengo por cierto que en toda no cometió un tan solo pecado mortal. (Adviértase aquí que le confesó muchas veces, y mucho tiempo.) El fué virgen, y no solo de

obra, mas aun de pensamiento consentido. Era don de castidad el que tenia recibido de la mano de Dios, porque él me decia que aunque viera las mujeres como quiera que fuera, no le daba mal pensamiento ni imaginaba mal. Digo que me parece que puedo muy bien decir lo que el maestro Alejandro de Ales dijo de su santo discípulo S. Buenaventura. Que no parecia que habia pecado Adan en este hombre. Así en el padre Orbita tan observante de la ley de Dios y de sus santos mandamientos, y de los de su santa iglesia, que nunca los quebrantó. Y tan observante de nuestra regla que profesó, que la guardó tan á la letra y sin glosa, como dice nuestro padre S. Francisco, que no se le vió aun en las ceremonias faltar un punto." Estas son á la letra las palabras del padre Fuensalida, con que da testimonio de la santidad del padre Orbita, que por ser escritas mediante el precepto de obediencia, me pareció referirlas. Murió este siervo del Señor siendo de treinta y seis años de edad, habiendo vivido en la religion los diez y ocho, y catorce en esta provincia, que debe dar muchas gracias á la Divina Majestad por tantos tan santos religiosos y padres de ella como le ha concedido. *Y para que se sepa* Por no desacomodar los capítulos antecedentes, he reservado para este lugar dar razon de tres religiosos dignos de memoria que pasaron de esta ántes que el referido. El primero fué el venerable P. Fr. Francisco de Gadea, hijo de la santa provincia de Castilla. Fué de los muy antiguos predicadores apostólicos que vinieron á esta siendo aún custodia, porque se dice le trajo el padre Bienvenida en la primera mision el año de mil quinientos y cincuenta y tres. Aprendió muy bien el idioma de estos naturales, y trabajó mucho con ellos en su enseñanza. Fundó el convento de Tizimin y el de Diantun que tiene de las mas capaces iglesias de bóveda que hay en todos estos reinos. Habiendo estado

en esta provincia algunos años, fué á Chile adelante de los reinos del Perú, donde estuvo treinta, y volvió á Yucatan el año de mil y seiscientos. Fué cosa digna de admiracion que el mismo dia que salió á tierra, predicó á los indios como si no hubiera faltado uno solo.

Lo restante de su vida, aunque por ser yá viejo no podia trabajar, pasó dando muy buen ejemplo. Era religioso muy observante y celoso de la honra de Dios, y así cualquier defecto por pequeño que fuese, le notaba y advertia, con que le tenian por de áspera condicion, si bien conocian que lo causaba su buen celo. En suma senectud se recogió á la enfermería del convento de Mérida, y aun con todo eso andaba y se trataba como mozo, pues dormia con su hábito y no usaba lienzo. Llegó el tiempo en que habia de pasar de esta presente vida, y por su pié fué á recibir el Viático del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y luego se fué á la enfermería. Pidió que le trajesen el de la Extrema-uncion, y pareciéndole al enfermero que no tenia necesidad, por verse sin calentura ni accidente nuevo, lo dilataba. El venerable anciano le decia que cómo no le traian el Santo Oleo. Respondióle el enfermero: Padre, ¿qué tiene pues anda en pié? Y él le dijo: que me muero, eso tengo. Viendo que el enfermero no le creia, fué á la presencia del guardian, y entrando en el refectorio donde estaba comiendo con la comunidad, le dijo: Padre guardian, déme el Santo Oleo, y mire que no me prive de ese bien. Respondióle el guardian: yá vamos, padre, acuéstese y se le dará. Fuese el Vble. viejo, y como estaba con su hábito se recostó en la cama, y así recibió la Extrema-uncion. De allí á breve rato murió sin achaque conocido, mas que de la vejez, habiendo vivido mas de cien años con tanta salud, que decia que en su vida tuvo aun un dolor de cabeza. Murió á veinte y cinco de octubre de mil seiscientos veinte y cuatro años.

El R. padre Fr. Francisco de Torralba fué natural de Madrid, y en la religion hijo de la santa provincia de Castilla. Vino á esta de Yucatan el año de mil quinientos setenta y tres, en la mision que trajo el santo obispo Landa. Fué gran maestro de la lengua de los indios, y como tal escribió sermonarios para que se les predique todo el año. Tienen sus escritos una excelencia, que con ser el lenguaje mas claro que hay escrito, es elegantísimo, y así aprovechan mucho á los nuevos ministros, que con ellos se hacen grandes lenguas. Fué religioso ejemplar y inclinado á ser maestro de novicios, y así crió muchos con gran religion y virtud. Predicó mucho á los españoles, porque era sugeto capaz para uno y otro. Fué muchas veces guardian, definidor y custodio, y á estos y otros ministerios acudió con tanta puntualidad, que le tuvieron por rígido (causa de que no fuese provincial) y era inclinacion que tenia á la virtud. Murió en el convento de la ciudad de Mérida á cuatro del mes de noviembre del año de seiscientos veinte y cuatro, con grandes muestras de siervo del Señor, habiendo vivido setenta y tres años, los cincuenta y ocho en la religion, y cincuenta y dos en esta provincia.

El P. Fr. Antonio de Villalon fué natural de Villalon en el campo de Calatrava de España, y recibió nuestro santo hábito en la santa provincia de los Angeles. Con deseo de aprovechar las almas, pasó á la de Nicaragua, donde trabajó segun su posible. De allí pasó á esta de Yucatan, donde por ser yá viejo no supo la lengua de los indios, pero aprovechó mucho con su buen ejemplo. Era religioso de gran caridad y pobrísimo en su trato á lo labrador, y por que le tratasen con aspereza se hacia tosco, y decia: todo esto he menester yo para ser bueno. Murió como un apóstol en el convento de Mérida á 30 de enero de 1627 años, con 59 de religion en las Indias, y los 38 en esta provincia,

dejando á todos edificados con su mucha virtud y religion.

### CAPITULO DIEZ Y SIETE.

*Gobierno de D. Fernando Zenteno, y una gran reduccion que hizo de los indios en su tiempo.*

Estando preso en México el gobernador D. Juan de Várgas, pidió licencia para venir á ejercer su oficio á Yucatan, pero por auto de vista se determinó en la real audiencia que no habia lugar por entónces. Por esta razon envió el virey á este gobierno en ínterin á D. Fernando Zenteno Maldonado. El título y el de capitán general le fuéron dados en México á nueve de agosto de mil seiscientos y treinta y un años, y los presentó en Campeche á veinte y ocho de octubre, y en Mérida á diez de noviembre de aquel año. Como el gobernador propietario murió en México, estuvo en este gobierno hasta 16 de agosto de 1633. Nombró por su teniente general al licenciado Agustin Prolongo de Villanueva, que usó su oficio desde veinte y cuatro de enero del año de treinta y dos.

Habia precedido á la venida de este gobernador cortísima cosecha de frutos de la tierra continuamente cuatro años, y así se padeció gravísima hambre, ocasionada de innumerable langosta que hubo. Los indios obligados de la necesidad desampararon sus pueblos, yéndose á otros donde no habia tanta falta, y los mas á los montes en busca de raices y frutas silvestres. Muchos murieron en ellos, y lo mas lastimoso sin Sacramentos, muchos por los caminos se quedaban muertos por el hambre, y

todo era confusion, porque los vivos no se sabia con certidumbre dónde estaban. Con esto los tributos de su majestad y encomenderos tenian gran mengua; y finalmente, estuvo en término de perderse esta tierra, como sucedió tambien desde el año próximo de cincuenta y uno hasta cincuenta y tres, por otra grande hambre que hubo. En esto de la langosta sucedió una cosa milagrosa. Viendo el cabildo de la ciudad que diligencias humanas no bastaban para extinguirla, pidió licencia el Sr. obispo don Fr. Gonzalo de Salazar para traer con devota procesion la imágen del glorioso san Juan Bautista á la santa catedral para hacer una rogativa. Ejecutado como se intentó, fué Dios nuestro Señor servido que la misma langosta se levantó de tierra en tanta cantidad, que por donde pasaba, como si fuera un espeso nublado, cubria la luz del sol, y lo mas de ella se fué á la mar y se ahogó, echando despues la resaca tan grandes montones á la playa, que admiró á todos los que lo veian y oian. Por este beneficio y merced divina, el cabildo á treinta de julio del año de treinta y uno hizo decreto juramentado y votado de tener al santo por patron contra esta plaga, y que el lunes siguiente se le cantase una misa en su capilla, habiendo ido la ciudad en procesion con toda solemnidad en hacimiento de gracias á nuestro Señor. Y por la misma causa el dia de su festividad van ámbos cabildos de la ciudad á su ermita en procesion, y en ella se celebra con la solemnidad posible, predicándose las excelencias y prerogativas del gran precursor.

En la confusion dicha halló D. Fernando Zenteno esta tierra cuando vino á gobernarla, y habiendo reconocido buena cosecha de maiz aquel año de treinta y uno, trató de que se buscasen los indios, reducirlos á sus pueblos y componerlos. Para esto entrando en cabildo á veinte y dos de diciembre de aquel año, se di-